

Relaciones inter-étnicas en el Urabá chocoano

*Peter Wade*¹

Introducción

Urabá es una de las regiones más ambiguas del país. Lugar de los primeros asentamientos hispánicos, abandonados dentro de poco ante la hostilidad indígena, la región ha sido el objeto de continuas luchas regionales, cambiando de dueño entre la Costa Atlántica, la provincia de Popayán (incluyendo el Chocó) y Antioquia. En realidad, sus dueños eran los indios cuna hasta fines del siglo pasado, pero la ubicación de la región siempre la ha convertido en un crisol cultural donde, además de una cultura indígena —ahora una presencia menor— se han entrelazado las tradiciones, creencias, costumbres y genes de gentes del Chocó, el interior (principalmente Antioquia), y la Costa Atlántica. Sea como fuesen la ley, los decretos y los reclamos de los políticos del interior, la zona era, hasta hace relativamente poco, culturalmente propiedad de los costeños de la Costa Atlántica y los chocoanos —mejor dicho, de los negros. Los cachacos y los paisas solo empezaron a hacerla suya en forma contundente hace unos cincuenta años. A través de este proceso, Urabá se ha convertido en una región donde se

1 Department of Geography and Institute of Latin American Studies, University of Liverpool, P.

han enfrentado tres tradiciones, todas colombianas, pero con sus raíces hondamente echadas en las distintas regiones del país con sus historias y culturas diferentes.

Para entender las relaciones étnicas que existen en el Urabá chocoano, específicamente en el municipio de Unguía, tendremos que indagar un poco en las identidades étnicas de las tres regiones de donde provienen la gran mayoría de sus habitantes e inmigrantes: Antioquia, el Chocó y la Costa Atlántica.

Identidades étnicas

El concepto de identidad, como lo entendemos aquí, se basa en la idea de localidad, o más generalmente, región. Individuos pueden distinguirse entre sí, para cualquier propósito que tengan, según los criterios de la edad, el sexo, la raza, la clase, entre otras cosas: también lo pueden hacer refiriéndose al lugar o la región de donde viene una persona, cuando este origen implica cierta especificidad cultural. De este modo, localidad representa un lenguaje de clasificación cultural; la distribución de la gente sobre una geografía cultural provee un idioma de diferenciación. A veces estos conceptos de localidad y origen toman una importancia especial, por razones históricas, económicas y políticas, y se forma una verdadera identidad de grupo, y aun una organización social de grupo, alrededor de la idea de un origen común. Examinemos este proceso para las tres regiones que nos interesa aquí.

Antioquia

La identidad regional paisa es, quizás, la más destacada del país. Famosa por su dinámica colonización agrícola, su industrialización precoz, sus comerciantes intrépidos y, en fin, por su "verraquera", la región reclama un "status" específico con la ideología de "la raza antioqueña". Cualquier público colombiano tiene conocimiento de lo que es el regionalismo de los antioqueños, pero vale la pena reproducir aquí la reacción de los editores de *El Colombiano* ante las protestas que hizo un periódico barranquillero acerca de la constante publicidad engreída que se la daba, en aquel entonces, al "ritmo paisa" con el cual el ex presidente Betancur dizque iba a arreglar los males del país. Dijeron que, "el ritmo paisa seguirá en el país bajo la dirección extraordinaria de un antioqueño, hijo de un arriero, con

mulera y guarniel y con el sello de la autenticidad propia de nuestra estirpe" (*El Colombiano* 15 de febrero de 1983). Esta manifestación algo exagerada aparte, lo que nos interesa es por qué se desarrolló esta identidad regional en esta forma.

Resulta claro que ello está vinculado con el sorprendente dinamismo económico de la gente antioqueña. Las causas de esto son complejas y variadas (véanse Twinam 1982, Parsons 1968, Brew 1977), pero otrora existía un cierto resentimiento de los demás hacia los antioqueños, a quienes clasificaron de diferente, de extraño y sobre todo de judío para explicar su éxito y su progreso. Ann Twinam (1980) argumenta que esta clasificación, que en aquel entonces constituía un insulto racial y religioso, y que empezó a ser frecuente alrededor de 1800, cuando los antioqueños iniciaron su famosa colonización hacia el sur, instó a los antioqueños a reaccionar construyendo mitos y tradiciones de una especificidad cultural y racial. De ahí nació la identidad paisa que se iba reforzando con su propio éxito económico en la colonización, en el comercio, y más tarde en el café y la industria manufacturera. De esta manera, alrededor de la idea de provenir del mismo lugar se iba formando una identidad étnica de grupo: al principio, sirvió como defensa, pero pronto funcionaba como foco de solidaridad, de cooperación, de unión, de confianza en el negocio, etc. Hasta hoy en día, se dice que "los paisas son muy unidos" y que por eso progresan. Lo que quiero destacar aquí es cómo la función positiva, en términos económicos de esta "identificación étnica" (que podemos definir como el acto de reclamar o adscribir una identidad étnica) constituyó la base para el desarrollo de la fuerte identidad regional antioqueña.

El Chocó

La identidad de los chocoanos es algo distinto. El elemento fundamental de ésta es el ser negro: aunque esta característica abarca un grupo mucho más grande que los chocoanos, representa la base de la identidad regional. Como en un principio era el caso de los antioqueños, ésta es una identidad impuesta por otros sectores de la sociedad que miran con desdén y desprecio a los objetos de esta identificación. Pero, relegados a una región abandonada y olvidada, salvo para el saqueo de sus recursos naturales, ellos no han tenido la oportunidad de reivindicar y transfigurar su identidad con base en el éxito económico nacionalmente reconocido. Tampoco ha existido la solidaridad y conciencia entre los negros colombianos para lograr una

reivindicación de la negritud al estilo norteamericano (véanse Degler 1971, Wade 1986). Entonces, la identidad de negro es algo que tienen que aceptar y, aunque en ciertas circunstancias se manifiesta el orgullo de ser negro, también tienen que aceptar y, aunque en ciertas circunstancias se manifiesta el orgullo de ser negro, también se observan casos de algunos que tratan de escapar de este "status". La identidad chocoana es, pues, en gran parte el resultado histórico de ser los descendientes de esclavos negros en una sociedad que era esclavista y racista y que sigue siendo esto último, aunque en menor grado. Pero hay algunos factores adicionales, y más positivos que dan a esta identidad un carácter específicamente chocoana. El primero se trata de las redes sociales que unen a los individuos por medio del parentesco, el compadrazgo, la amistad, etc. Para poder moverse dentro del departamento, aprovechando los diferentes recursos en distintas partes de la región, la gente utiliza sus vínculos personales con personas localizadas en varias zonas del departamento. Se crea la imagen de "una sola familia" que abarca toda la gente del territorio, aunque en realidad hay divisiones sub-regionales dentro del departamento (e.g. el San Juan, el Atrato, el Baudó, la Costa). Esto se destaca aún más fuera de la región, por ejemplo, en Medellín, donde los emigrantes chocoanos dependen mucho de sus parientes y paisanos para orientación, ayuda, trabajo e información (véase Wade 1987, de próxima aparición). La participación en esta red étnica se restringe básicamente a los chocoanos y esto representa una función positiva que fomenta el reclamo de la identidad chocoana.

Otro factor, quizás más significativo, es la posición del departamento como una entidad administrativa, donde la burocracia es controlada (aunque solo desde hace algunas décadas) por los chocoanos negros. Como las oportunidades económicas de la región son inestables y limitadas, un puesto burocrático representa una opción relativamente buena. Igual que en muchas partes del país, estos puestos se distribuyen según un sistema de clientelismo político y, en el Chocó, para participar en este sistema es una gran ventaja ser un chocoano: en efecto, los antioqueños en Quibdó se sienten discriminados en los nombramientos burocráticos.

En suma, la identidad chocoana es, en muchos sentidos, la reacción de un grupo culturalmente asediado por la sociedad dominante que lo ubica en un bajo rango de la jerarquía nacional; es una reacción ambivalente, pues a veces consiste en escapar del grupo y rechazar su identidad, mientras a veces los chocoanos reafirman su cultura y la viven como un reto a la

cultura del mundo no negro. En efecto, toda la creación de la cultura chocoana es, en algún sentido, el resultado de una lucha con aquel mundo. Los chocoanos, y más generalmente los negros en Colombia, siempre han seguido dos caminos fundamentales: el de identificarse como negro, vivir la cultura negra y resistir el asedio del mundo no negro; y el de integrarse a este mundo, adaptarse a su cultura y tratar de evitar el estigma de ser negro en una sociedad racista frecuentemente, esto se realiza cabalmente por medio del matrimonio con una persona no negra. La segunda vía ha sido abierta en las sociedades latinoamericanas que reconocen categorías intermedias entre "blanco" y "negro", permitiendo a gente negra blanquear a sus hijos por medio del mestizaje. En el caso chocoano, el segundo camino ha tenido un carácter limitado, al menos dentro del Chocó, pues el mestizaje ha sido restringido y la presencia no negra limitada, y por lo tanto, existe una identidad relativamente sólida, aunque sea tanto por la imposición de la identidad de negro por la sociedad mayor como por el reclamo positivo de ésta. Además, la red étnica como un recurso para la migración y, sobre todo, la emigración, más la politiquería son factores que fomentan positivamente la identidad chocoana².

La Costa Atlántica

La región de la Costa es un caso en el cual existen conceptos de origen, basados en la cultura regional, sin que éstos alcancen a formar una identidad tan marcada como la de los antioqueños o de los chocoanos. A pesar de la oposición conceptual que separa en forma simplista al interior de la Costa, que le da a ésta una identidad que implica descendencia negra y que también ha sido un factor concreto en luchas políticas entre la Costa y el interior, no se ha desarrollado una sola identidad de costeño. Ser costeño puede ser una parte de la identidad personal de cada cual, y frecuentemente es la base para formar enclaves de emigrantes en las ciudades del interior, pero no logra crear una identidad de grupo dentro de la Costa. Al parecer, esto se debe a la tremenda variedad social y racial que ha existido en la región desde muy temprano: se desarrollaron divisiones fundamentales entre las clases sociales muchas veces con base en la resistencia indígena

2 Vale la pena aclarar que la politiquería también es la causa de mucha división interna y falta de unidad, pues diferentes grupos pelean por el control de la burocracia. Sin embargo, puede fomentar el reclamo de una identidad chocoana ya que el sistema burocrático, manejado por los chocoanos, dispone de recursos económicos que se reparten perfectamente entre otros chocoanos.

(que mantuvo a raya a los españoles en la Guajira y al oeste del Sinú) y la de los negros (quienes formaron un gran número de palenques). En cambio, en Antioquia, la población indígena fue aniquilada muy pronto, gran parte de la población negra se mestizó y hoy en día la correlación raza/clase es mucho menos marcado que en la Costa. Quizás más significativo fue la ausencia en la Costa de algún proceso positivo que seleccionara entre la variedad social y cultural para producir los elementos para una identidad fuerte: en Antioquia, la importancia de la colonización al sur y del comercio se destacan como factores de esta índole. En efecto, una de las bases de la economía antioqueña, la minería, hoy no constituye el elemento fundamental de su imagen pública, habiendo sido superado por el comercio y las actividades agropecuarias: en cambio, en la Costa, ningún proceso ha podido seleccionar elementos particulares, dentro de la variedad que existe, para forjar una identidad étnica sólida.

En suma, aunque existe un sentido personal de ser costeño, y una cultura identificada como costeña, no se ha creado una identidad tan fuerte como la antioqueña o la chocoana.

Relaciones étnicas en Unguía

Cuando costeños y chocoanos empezaron a colonizar la zona de Unguía en el Urabá chocoano a principios de este siglo (véanse Wade 1983, 1984), distinciones étnicas no tenían mucha importancia: los costeños, oriundos en su mayoría de la franja costera de la región caribeña, eran negros y mulatos como los chocoanos, no había competencia para la tierra, y ninguno de los dos grupos podía reclamar la zona como la suya, estando sobre la Costa Atlántica, pero al mismo tiempo dentro de la cuenca del Atrato. A través de los años, los costeños se casaban con los chocoanos, creando un alto grado de integración estructural. Sin embargo, se reconocían los orígenes distintos de cada grupo: los apodos "pizarro" y "boga" se les aplicaban a los chocoanos y los costeños respectivamente, refiriéndose a la ocupación tradicional de éstos y el color oscuro de aquéllos.

Más tarde, a fines del decenio de 1950, la colonización de la zona aumentó, espoléada por la apertura de la carretera al mar entre Medellín y Turbo, y por la bonanza bananera del Urabá antioqueño. Ahora se sintieron más las distinciones étnicas. Los costeños ya venían de la zona del Sinú y se les conocía por el nombre de "chilapos", palabra un poco despreciativa que

denota un campesino rústico y, según algunos, un origen semi-indígena. Y, por supuesto, ya empezaban a aparecer en grandes cantidades los inmigrantes antioqueños quienes anteriormente habían estado presentes en forma individual y esporádica. En suma, tres grupos y tres culturas empezaron a competir por los recursos de la zona.

En 1982-83, cuando se realizó la primera etapa de esta investigación³ la situación era, a grandes rasgos, la siguiente. Económicamente, los antioqueños dominaban la región. Entre ellos había comerciantes pequeños, medianos y grandes, así como finqueros con predios de 20 hectáreas y otros con predios de más de 1.000 hectáreas: en conjunto, eran dueños de la gran mayoría del comercio y del 75% de las 14.159 cabezas del ganado de la zona alrededor de Unguía. En el grupo antioqueño, había individuos pobres, pero como grupo, dominaban la riqueza de la región. Los costeños eran principalmente agricultores y también constituían el grueso de la mano de obra agropecuaria de la región en la forma de administradores, contratistas y jornaleros; los ganaderos costeños poseían casi el 20% del ganado de la zona, siendo aproximadamente de igual poder económico que los pequeños ganaderos antioqueños (o sea, los con menos de 200 animales), pero sin las fincas grandes que tenían los capitalistas antioqueños. El grupo costeño tenía algunos comerciantes, pero eran en promedio menos acomodados que los antioqueños. Los chocoanos, el grupo más pobre, eran mineros, empleados públicos (profesores, enfermeras, etc.), obreros dentro del caso urbano (en la construcción, etc.), con un pequeño núcleo de agricultores y ganaderos: éstos tenían solo el 6% del ganado de la región en sus fincas. Es preciso aclarar que éstas son tendencias mayoritarias: también hay algunos mineros antioqueños y costeños, así como algunos chocoanos que tienen pequeñas tiendas o kioscos, o un bailadero; sin embargo, la gran mayoría conforman a las pautas descritas.

En lo referente a las imágenes que tenía cada grupo de sus cohabitantes en la zona, los chocoanos miraban a los antioqueños, por un lado, como intrusos rapaces, muy unidos entre sí y capaces de "poner malicia a las cosas" para lograr sus metas y, por el otro lado, como gente progresista y trabaja-

3 La primera etapa fue financiada con una beca del Economic and Social Research Council del Reino Unido; una segunda etapa de dos meses en 1985 fue financiada con becas de la British Academy, H. E. Durham Fund, H. M. Chadwick Fund y Queens' College.

dora. Los antioqueños, orgullosos de su "verraquera", su éxito económico y de ser paisa, no se veían a ellos mismos como invasores, pero tampoco negaban del todo la imagen del negociante avisado. Ellos tienden a estimar en poco a los chocoanos como perezosos, incapaces de progresar, deshonrados e irresponsables, aunque les atribuyen un espíritu alegre. Los costeños tienden a ser caracterizados, tanto por los antioqueños como por los chocoanos, como campesinos poco educados de orígenes rústicos, pero ambos grupos tienen un mejor concepto de ellos que del otro grupo: los antioqueños los ven como más trabajador y más responsable, y los chocoanos piensan que son más abiertos, como a ellos mismos. Los costeños, por su parte, tienden a compartir las opiniones que de los chocoanos tienen los antioqueños, pero en una forma más esporádica y menos fuerte; mientras tanto, aunque admiten que los antioqueños son intrusos, admiran sus calidades y tratan de aliarse con ellos.

Las relaciones sociales en la zona son complejas y variadas. En términos sencillos, cada persona tiende a ser rodeada por amigos y asociados íntimos que son de su propia clase y su propio grupo étnico (véase Wade 1985a). Esto es lo que destaca a la vista el fenómeno de la etnicidad, pues se observa que los paisas andan más que todo con los paisas y los chocoanos con los chocoanos, o que hay bares de clientela principalmente paisa y bailaderos de clientela principalmente chocoana y así sucesivamente. En cuanto al matrimonio, existe endogamia, siendo los antioqueños el grupo más cerrado al respecto, con un número considerable de uniones entre los chocoanos y los costeños. Divisiones de clase cruzan estas barreras étnicas en el sentido de que puede haber más interacción entre un chocoano de clase media y un antioqueño de la misma clase que entre éste y un antioqueño pobre; también el matrimonio es más frecuente entre personas de distintos grupos étnicos que entre gente de clases muy separadas. Sin embargo, las distinciones étnicas son una realidad cotidiana en la zona, visibles en las imágenes que cada grupo tiene de los demás, la facilidad con la cual se clasifica a las personas según su afiliación étnica, las agrupaciones étnicas que forman y en la especialización económica de cada grupo, así como en la estratificación económica de la zona. Es así como la situación étnica presenta un aspecto complejo: existen identidades y agrupaciones étnicas, pero al mismo tiempo, hay pautas significativas de inter-relaciones y uniones inter-étnicas que penetran las barreras de cada grupo a tal punto que éstas se vuelven borrosas y difíciles de ubicar definitivamente. En otras palabras, la diferenciación étnica coexiste con la integración étnica. La in-

teracción superficial cotidiana es, por lo general, amable y sin conflictos (aunque a veces surgen incidentes conflictivos que ponen en relieve las diferencias étnicas); las barreras étnicas tampoco son objeto de la expresión colectiva o formal; hay matrimonios intergrupales; para algunos individuos, su propia identidad étnica es ambigua —no saben si son chocoanos o costeños, por ejemplo; y en el colegio es casi imposible distinguir las agrupaciones étnicas que se observan en el pueblo: en suma, hay muchos elementos de integración étnica. ¿Cómo podemos explicar esta coexistencia de la integración étnica con la diferencia étnica?

Este fenómeno se debe en gran parte a la manera en que cada grupo explota los recursos de la zona en la cual coexisten. Por un lado, cada grupo con su cultura regional distinta, compite con los demás en el contexto local —y los antioqueños y los chocoanos en particular tienen intereses específicos, económicos y políticos, que defienden, estableciendo y reforzando identidades étnicas. Por el otro lado, cada grupo necesita formar relaciones con los demás para determinados propósitos y, en la medida en que cada grupo ocupa un nicho económico particular que no les interesa a los demás, esta necesidad se puede cumplir sin mayor obstáculo. Vamos a elaborar este argumento.

Cada grupo proviene de una región que tiene una cultura distinta: esto se manifiesta a través del acento, el vocabulario, los gustos musicales, la forma de bailar, la estructura familiar, etc. También tienen tradiciones distintas en cuanto al trabajo y las actividades económicas que, junto con los recursos financieros que tienen, los predisponen a explotar la zona del Urabá chocoano en formas diferentes. De esta manera, aunque existe una competencia básica en cuanto a los recursos de la región, ésta no toma la forma de una confrontación directa y fuerte: donde sí existen rasgos de esto, entonces sí se manifiesta más fuertemente la identidad y solidaridad étnicas como un medio de controlar y tratar de monopolizar los recursos disponibles.

Los chocoanos, por ejemplo, en la medida en que son mineros y empleados públicos ocupan un nicho económico que no les interesa mucho a los antioqueños ni a los costeños. Los chocoanos obtienen sus puestos a través de contactos políticos con líderes y tenientes políticos chocoanos a nivel municipal y departamental: esto constituye una razón por la cual reclaman su identidad como chocoanos, para poder manipular con mayor eficacia este

sistema. Pero precisamente porque los demás no compiten fuertemente en este campo, ni tampoco en la minería, los chocoanos no se ven obligados a mantener una barrera étnica fuerte para proteger sus intereses. Es interesante que el hecho que notamos arriba —que la identidad de los chocoanos es en gran parte el resultado de las adscripciones de la sociedad no negra— se reproduce en el contexto de Unguá, pues la naturaleza de la identidad chocoana en Unguá es determinada tanto por la función que su presencia sirve para los antioqueños, y en cierta medida los costeños, como por las funciones que desempeña para ellos mismos. A pesar de tener mucha herencia negra en su sangre, la “raza antioqueña” pretende una cierta pureza racial y, en efecto, casi todos los antioqueños en Unguá son blancos y mestizos. Por lo tanto, la presencia de los chocoanos que son indiscutiblemente negros, le sirve a los antioqueños para reafirmar que ellos no son negros. Discriminando contra los chocoanos como negros, automáticamente destacan sus pretensiones a ser no negro. Los costeños también pueden participar en este juego de superioridad racial, pero naturalmente con menos éxito, pues algunos de ellos son negros y, en general, la herencia negra es más obvia.

Los antioqueños también ocupan una posición particular, siendo grandes terratenientes y comerciantes. Ellos sin embargo, tienen que defender sus intereses con más perspicacia: sería falso aseverar, por ejemplo, que ni los costeños ni los chocoanos no se interesan en el comercio, aunque ninguno de los grupos tiene los antecedentes y las orientaciones comerciales de los antioqueños; eso lo demuestra el hecho de que, antes de la llegada a Unguá de los antioqueños, tanto los chocoanos como los costeños manejaban el comercio, aunque era a pequeña escala. Lo que impide su entrada a la esfera comercial en la zona actualmente es también la carencia de capital y de contactos comerciales, y el exclusivismo de los antioqueños en el manejo de estos recursos restringe el acceso de los demás a este campo. En cuanto a la tenencia de la tierra, los chocoanos apenas forman un elemento competitivo pues son pocos los que tienen y mantienen fincas en la zona y menos los que son ganaderos. Los costeños son tradicionalmente agricultores y ganaderos y pueden constituir una amenaza a la posición de los antioqueños: aquí, también, entonces, la solidaridad y el exclusivismo de los antioqueños representa un instrumento para el dominio étnico de la tierra. Sin embargo, la competencia de la tierra todavía no está muy aguda. En primer lugar, aún no se ha presentado una escasez severa de tierras y, aunque la penetración del capital tiende a polarizar la tenencia de la tierra, la gran mayoría de los finqueros tienen predios de más de 20 hectáreas. En

segundo lugar, se destaca el hecho de que los antioqueños tienden a ubicarse preferentemente en las partes altas de las lomas de la Serranía del Darién, mientras los costeños se encuentran en las tierras más bajas. Varios factores inciden aquí, pues, al parecer, los antioqueños expresan una preferencia tradicional para la loma, a menos que sea para agricultura mecanizada que requiere tierra plana; también influye el hecho de que los costeños llegaron a la zona con anterioridad y escogieron las tierras planas cerca del pueblo que los antioqueños quizás hubieran tomado al haber precedido los costeños. Sean como fuesen las complicaciones del caso, existe cierta tendencia, determinada al menos en parte por la cultura regional, hacia la ocupación de nichos ecológicos distintos, lo que merma la competencia entre los costeños y los antioqueños para la tierra. Donde más aparecen fincas antioqueñas en las tierras bajas es en las haciendas grandes que emplean técnicas de explotación agrícola mecanizada: a medida que éstas haciendas presionan los pequeños y medianos finqueros costeños es posible que surja un mayor grado de competencia y confrontación étnica, pero indudablemente ésta presentaría un aspecto de lucha de clase más bien que de etnicidad pues los finqueros costeños también están acostumbrados a ser presionados por las haciendas de la élite costeña.

A pesar de los factores que merman la competencia en lo referente a la tierra y el comercio, el hecho es que los antioqueños han logrado la dominación de estos recursos dentro del espacio de treinta años y que su identidad étnica desempeña un rol importante en este proceso: obviamente, los antioqueños llegan a la zona con una identidad ya bien desarrollada, pero también es lógico que, para ellos, ideas sobre origen, localidad y región juegan un papel importante en el contexto local. El ser antioqueño tiene varias funciones. En primer lugar, permite la retención de vínculos fuertes con Antioquia, convirtiendo a los paisas en Unguá en los representantes de la frontera expansionista de la colonización antioqueña: mantienen lazos comerciales y financieros con mayoristas, compradores, fábricas y parientes en Antioquia. Al nivel local, la identidad antioqueña se expresa en la cooperación mutua dentro de la élite comercial y ganadera antioqueña y en el patrocinio entre los ricos y los pobres del grupo, lo que ayuda a mantener el monopolio paisa en el comercio y brinda oportunidades especiales a los antioqueños pobres. Finalmente, la identidad antioqueña actúa como la racionalización y la justificación para la penetración en el Chocó: si los negros son, según ellos, “incapaces de progresar”, entonces les toca a ellos traer el progreso y ser los que mandan económicamente.

Los costeños tienen una posición muy distinta: como hemos visto, la competencia en la esfera agropecuaria no está muy destacada y los costeños no se agrupan para defender sus intereses. Además, no tienen las aspiraciones comerciales de los antioqueños y por lo general no tratan de competir con éstos; si lo quisieran hacer, tendrían que afrontarse al cuasi-monopolio que mantienen los antioqueños en esta esfera, y vale anotar que en el caso de una familia costeña que tenían un negocio grande, también tenían vínculos estrechos de cooperación comercial y matrimonio con los antioqueños. Por otra parte, ellos constituyen la mayoría de la mano de obra agropecuaria, de esta manera ocupando un nicho específico que no necesita defensa a nivel étnico. Más que todo incide el hecho de que su identidad como grupo no tiene la índole sobresaliente y los antecedentes de la de los antioqueños o los chocoanos: ellos frecuentemente cooperan entre sí en las labores del ciclo anual, pero, como veremos, para ellos les conviene más aliarse tanto a los chocoanos como a los antioqueños.

En resumen, existe una competencia básica y una serie de diferencias culturales, especialmente en lo referente al trabajo, que mantiene la diferenciación de los grupos. Por el otro, en la medida en que cada grupo ocupa un nicho distinto y no invade el de los demás, no hay necesidad de mantener barreras definitivas. Los antioqueños son los que más invaden (tanto históricamente como actualmente en Unguía) y, por lo tanto, su identidad persiste como un elemento sobresaliente, pues actúa como un instrumento en el proceso de invasión.

Hemos establecido que no hay mucha necesidad de mantener fuertes barreras étnicas, aunque para los antioqueños es más destacado el exclusivismo étnico. También hay razones positivas por las cuales individuos cruzan estas barreras, creando así la integración estructural que hemos notado. Estas razones son radicadas en las estrategias individuales de la gente. Por ejemplo, un ganadero chocoano necesariamente tiene que buscar fuera de su grupo para conseguir ganado "a utilidades"⁴, aunque para cumplir con las necesidades laborales puede conseguir trabajadores

4 El término denota un sistema por el cual alguien que tiene exceso de pasto, pero que no tiene mucho capital, se encarga de engordar los animales comprados por otra persona. El finquero corre con los gastos del engorde y cuando se venden los animales, las utilidades se reparten.

dentro de su propia familia o entre sus paisanos. En otro ejemplo, para una persona negra que quiere escapar de su grupo, matrimonio con una persona no negra representa un paso hacia esta meta. Por el otro lado, un hombre antioqueño puede encontrar una escasez de mujeres paisanas: mucha inmigración a la región es masculina y además varias familias antioqueñas mandan a sus hijos a estudiar en Antioquia; entonces las mujeres elegibles son usualmente las hijas de las familias chocoanas y costeñas. También los jóvenes antioqueños que permanecen en el pueblo son una minoría de manera que se encuentran obligados a formar sus amistades con los jóvenes costeños y chocoanos. En el campo agrícola, aunque hay administradores y jornaleros antioqueños, los finqueros tienen que emplear a costeños, pues los antioqueños tienden a ser más independientes y en algunos sectores en las lomas donde casi no hay finqueros costeños, los finqueros antioqueños a veces tienen que ir al pueblo a contratar mano de obra pues sus vecinos no quieren trabajar como jornaleros. También, en las partes donde antioqueños y costeños conviven, existe la cooperación en las labores agrícolas (e. g. "cambiando el día", etc.). En suma, individuos continuamente forman vínculos con personas de otros grupos como una táctica en las estrategias que tienen para organizar sus vidas sociales y económicas, para cumplir con las necesidades de mano de obra, para encontrar amigos y esposos, y para lograr sus metas, según sus intereses particulares. Los costeños tienen un rol importante aquí. Porque tienen pocos intereses que defienden con su identidad étnica y porque ésta no es muy sobresaliente, tienden a aliarse con los demás en varias formas: con los chocoanos, por medio del matrimonio, y con los antioqueños, por medio del empleo y la cooperación en el campo agrícola. La integración con los chocoanos se da porque muchos costeños venían a la zona sin esposa, según un patrón de colonización rural masculina: mientras muchos hombres nacidos en Unguía salían a buscar trabajo, las hijas tendían a ser menos móviles, dejando así un grupo de mujeres jóvenes con las cuales los costeños inmigrantes se casaban. La integración con los antioqueños obedece al hecho de que comparten ciertos intereses en el campo agrícola y que los antioqueños representan una gran fuente de empleo; en cuanto al empleo, sin embargo, el grado de integración es obviamente menor, pues implica relaciones sociales desiguales. En suma, son los costeños que dan razón de gran parte de la integración estructural que se observa en la región. En las partes del Chocó donde no hay costeños, por ejemplo en Quibdó, el grado de integración étnica es mucho menor.

A estas alturas, es preciso analizar *cómo* identidades y barreras étnicas se mantienen en una situación en la cual individuos constantemente penetran estas barreras y aparentemente confunden sus identidades.

Una parte del problema se basa en el concepto de "barrera" que, desde Barth (1969) se ha convertido en el concepto oficial de los estudios étnicos. "La barrera" ha llegado a tomar un aspecto físico, como si fuera una cerca, un pedazo duradero de la estructura de la sociedad. Aquí se plantea que se tiene que reconocer que "una barrera" es un modo de conceptualizar, por parte del investigador así como del actor social, una serie de instancias de interacción momentáneas e impermanentes durante las cuales se establecen *diferencias*. Frecuentemente, conviene tanto al actor como al investigador intentar fundir estas instancias en una construcción más duradera y permanente, expresando las diferencias de una manera colectiva, ceremonial, ritual, o formal, quizás por medio de algún mecanismo físico de separación. Cuando se expresan así, y especialmente en forma cotidiana, la palabra "barrera" toma un significado literal. Empero, en muchos casos, se establecen simplemente diferencias, sin construir la barrera, sin definir donde empiezan y terminan las diferencias que son radicadas en las categorías conceptuales de la diferenciación étnica. De esta manera, es más preciso hablar de *diferencia* como un concepto analítico general, dentro del cual *barrera* es un caso particular; cuando se emplea este último término, hay que tomar en cuenta que la realidad que se pretende describir puede ser mucho menos sólida de lo que la palabra implica.

En Unguá, las diferencias que existen entre los costeños, los antioqueños, y los chocoanos se establecen y se expresan constantemente, según los intereses de las personas. Esto tiene una forma bastante sencilla: hay una serie de rasgos culturales que se ven como características de cada grupo en cuanto a la comida, la vestimenta, el acento, la música, el baile, la familia, etc. Estos elementos forman la materia prima para un discurso sobre diferencia. La apariencia de un campesino costeño vestido de ropa charra y barata puede provocar comentarios despreciativos sobre "ropa de chilapo". El plátano, la arepa y la yuca frecuentemente provocan comentarios que recuerdan la predilección que por éstos tienen los chocoanos, los antioqueños y los costeños respectivamente. Música tango o una ranchera sacan observaciones sobre los paisas; y así sucesivamente.

Por supuesto, ninguno de estos rasgos culturales es, en realidad, monopolizado por ninguno de los grupos: hay chocoanos a los que les gusta la ranchera, o antioqueños que comen yuca y se visten de ropa charra y barata; pero todo esto se queda disfrazado por un discurso de diferencias que emplea un lenguaje de elementos culturales para expresar la separación entre los grupos étnicos. Este discurso no intenta abarcar la realidad, sino que alude a rasgos culturales aislados (sobre todo en un contexto concreto e inmediato que ilustra lo acertado de la alusión), y de tal manera que no hay necesidad de referirse al conocimiento implícito de lo que es comportamiento "típico" en términos étnicos, descartando así todo caso contrario. De este modo, este discurso crea constantemente una ficción, un modelo ideal y sencillo, de insularidad étnica, el cual, con igual constancia, está siendo aparentemente minado por las realidades de la interacción. Pero el modelo no se desmorona bajo esta presión, no se trata de un desacuerdo arbitrario entre la cognición y el comportamiento: el modelo proporciona un marco conceptual que orienta y da sentido al comportamiento aunque éste parece contradecirlo. El modelo, continuamente construido y reconstruido por los actos de los individuos, también guía las estrategias que constituyen esos actos, aun cuando al parecer van en contra del modelo. El comportamiento que a primera vista mina el modelo, en realidad lo refuerza al poner en relieve sus elementos principales.

Por ejemplo, el caso de una muchacha de apariencia típicamente antioqueña, nacida y criada en Unguá en un hogar antioqueño: ella dice que "se siente chocoana", habiendo sido rodeada por amigos chocoanos durante su crianza. Aparentemente destruye la correspondencia entre el modelo y la realidad, pero, de hecho, está promoviendo sus intereses dentro del modelo que es lo que define sus posibilidades de identificación: quiere reducir la distancia entre ella y sus amigos. Al intentar reclamar una identidad que no se la adscribe, no se destruye el modelo, sino que se lo pone en relieve, obligando a todos a meditar sobre lo que es "chocoano" o "antioqueño".

Otro ejemplo comparable es el del hombre costeño que reclamó una identidad chocoana (con base en una larga residencia en la zona) durante una reunión política de un directorio Cordobista, o sea una corriente política fuertemente chocoana: él quiso de esta manera legitimar su presencia y aliarse al directorio y los puestos de que disponía. Igualmente en el caso de los antioqueños que catalogan de "paisados" a los finqueros chocoanos

que tienen fincas bien montadas, se observa el intento de negar a los chocoanos la capacidad para el progreso económico: su éxito solo se explica en términos de la influencia paisa. En estos casos, la gente manipula los elementos del modelo según sus intereses sin derrumbar su estructura básica, debido al hecho de que es un modelo sencillo con unos puntos centrales (chocoano, costeño y antioqueño), que admite bastante manipulación en las áreas entre los puntos y, es más, que define la forma en que se realizan las estrategias de manipulación: en efecto, éstas siempre consisten en barajar los mismos elementos del modelo.

A estas alturas, es importante relacionar este análisis interaccionista a nivel local con las estructuras a nivel nacional que inciden en la situación. Porque, naturalmente, el modelo étnico que hemos descrito no surge únicamente en el contexto local, sino que es una versión de modelos más grandes que abarcan la diferenciación racial, étnica y clasista de la sociedad colombiana. Los antioqueños no son simplemente los paisas, sino también ocupan una posición más alta en la jerarquía de valores nacionales en cuanto al desarrollo, la riqueza, el color, etc. El contrario rige para los chocoanos, con los costeos en un estrato intermedio.

Al nivel objetivo, las estructuras raciales y económicas del país determinan la naturaleza del mosaico de gente que se encuentra en el Urabá chocoano. Determinan que la gente con el capital o con experiencia comercial y de colonización agresiva sean también blancos y mestizos; que la gente sin esta riqueza ni estas experiencias sean negros; o que la gente expulsada ante la presión del latifundio expansionista sean de orígenes tri-étnicos. En cada caso, las historias de Antioquia, el Chocó y la Costa han determinado estas correlaciones, según las dinámicas de una sociedad que explotaba, bajo diferentes circunstancias regionales, mano de obra indígena y esclava: el perfil racial de cada región es una parte íntegra de su desarrollo económico. La naturaleza de la población y la economía de Antioquia hoy en día, por ejemplo, es fuertemente ligada a la escasez original de la población indígena y el empleo de la fuerza de trabajo esclava en una forma muy dispersa que permitió la integración de los negros en la sociedad post-colonial y su mestizaje. Igualmente, la predominancia de los negros en el Chocó es vinculada a la economía de saqueo y la utilización de grandes cuadrillas de esclavos (véanse Wade 1984, 1985b).

Cuando los tres grupos se encuentran al nivel local, sus actos tienden a reproducir estas estructuras grandes, aun cuando los motivos e intereses individuales de las personas no reflejan la realidad total de las estructuras.

Aclaremos este argumento con un ejemplo. Un comerciante blanco antioqueño empleó a varios asistentes chocoanos. Según él afirma, ellos le robaron en más de una ocasión. Por lo tanto, él discrimina contra los chocoanos en el empleo. Ahora los intereses de ambas partes en la interacción son bastante claros. El comerciante quiere proteger su negocio; el asistente quiere un empleo y considera que el robo a pequeña escala se justifica dada la riqueza del comerciante o quizás porque resiente la intrusión de los antioqueños en general. La interacción a este nivel es sencillo y el efecto es el de restringir el acceso de los negros al empleo en el pueblo y mantener la desigualdad étnica.

Sin embargo, la realidad va más allá, pues los motivos de los individuos en la situación no reflejan la totalidad de la estructura que están recreando con sus actos. El comerciante no quiere reprimir a los negros como grupo —él simplemente quiere lo mejor para su negocio— pero en efecto está desempeñando esta función. El asistente no tiene la intención de reafirmar en la mente de los antioqueños los estereotipos que ya tienen respecto a los negros, ni tampoco quiere limitar el acceso de los negros al empleo —pero esto es precisamente lo que ocurre. Desde este punto de vista, los intereses particulares de los actores, que se engendran en la coyuntura local de estructuras determinadas históricamente, tienden a reproducir, en una forma relativamente autónoma, las mismas estructuras que, a su turno, siguen determinando las coyunturas locales dentro de las cuales los actores existen. En otras palabras, es imposible derivar la estructura total del contexto local de la interacción: “la verdad de la interacción no se encuentra nunca enteramente dentro de la misma interacción” (Bourdieu 1977).

Conclusión

Lo que está sucediendo en Unguá reproduce a grandes rasgos lo que está sucediendo en el Chocó en general. Los chocoanos, aunque pueden experimentar un ascenso absoluto en términos económicos, se encuentran en una posición desventajosa relativa a los inmigrantes antioqueños, y en este caso a los costeos. Aunque algunos chocoanos logran algún grado de movilidad vertical, la mayoría siguen en una posición explotada, con los antio-

queños controlando la economía y sacando las utilidades. En Unguía queda claro cómo las identidades étnicas de los tres grupos, y sobre todo las de los antioqueños y los chocoanos, están involucrados en estos procesos y cómo estas identidades devengan del contexto más amplio del desarrollo histórico desigual regional dentro del marco nacional.

Las posiciones relativas de los tres grupos están determinadas en gran parte por sus antecedentes e historias regionales —que son, a su turno, una parte de las estructuras económicas y raciales de una sociedad colonial basada en mano de obra esclava e indígena. Dentro de la zona de Unguía, estas posiciones se mantienen también por la manera en la cual cada grupo explota sus recursos, tanto económicos como étnicos: los antioqueños, por ejemplo, tienen el mayor poder económico y lo explotan utilizando su identidad étnica para excluir los demás, especialmente los chocoanos, contra quienes discriminan empleando ideologías de pureza racial. Finalmente, la jerarquía de estas posiciones se recrea a nivel local y supra-local por medio de las interacciones cotidianas entre los grupos, aun cuando éstas parecen confundir la jerarquía. Para evitar esta situación, lo que se requiere es una vía de desarrollo que dirige los beneficios del progreso hacia los chocoanos, en vez simplemente de abrir la región a la continuación del saqueo que ha sido su destino desde hace varios siglos. Al no ser así, los habitantes de la región no tendrán otra alternativa que la de la emigración masiva hacia las urbes del país donde nutren el ejército de mano de obra en reserva.

Bibliografía

- BARTH, Frederick. 1969. *Ethnic Groups and Boundaries*. London: George Allen and Unwin.
- BOURDIEU, Pierre. 1977. *Outline of a theory of practice*. Cambridge: University Press.
- BREW, Roger. 1977. *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*. Bogotá: Publicaciones del Banco de la República.
- DEGLER, Carl. 1971. *Neither black nor white*. New York: Macmillan.
- PARSONS, James. 1968. *Antioqueño colonization in western Colombia*. Berkeley: University of California Press.
- TWINAM, Ann. 1980. "From Jew to Basque: ethnic myths and Antioqueño entrepreneurship." *Journal of Interamerican Studies* 22:81-107.

- , 1982. *Miners, merchants and farmers in colonial Colombia*. Austin, Texas: University of Texas Press.
- WADE, Peter. 1983. "Raza y etnicidad en el Urabá chocoano". Manuscrito en las bibliotecas de los Departamentos de Antropología de las Universidades de Antioquia, y de los Andes.
- , 1984. "Blacks in Colombia: identity and racial discrimination". Tesis doctoral. Cambridge University.
- , 1985a. Race and class: the case of South American blacks. *Ethnic and Racial Studies* 8(2): 233-249.
- , 1985b. Patterns of race in Colombia. *Bulletin of Latin American Research*. 5(2): 1-19.
- , 1986. Racial discrimination in Colombia: guises and disguises. *Cambridge Anthropology*. 10(3): 15-27.
- , 1987. Raza y ciudad: los chocoanos en Medellín. *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*. 23: 35-46.